EMMA

Maxi Rodríguez

(Obra teatral inspirada en el relato "Emma Zunz" de Jorge Luis Borges)

1. MALDITA POESÍA

EMMA pasea con un cuaderno en sus manos mientras el HOMBRE (bastante más joven que ella) escribe sentado en una especie de pupitre casero. Sobre la mesa (y quizá de fondo) un montón de libros (¿réplica de la biblioteca borgiana?)

EMMA

(Con aire profesoral) ¿Ya?

El hombre hace un gesto tímido de negación con su cabeza y continúa escribiendo. Se detiene un instante, mira al techo, rebusca entre los libros, elige uno, lo hojea y descubre un sobre muy antiguo. Se queda mirándolo: es un papel ajado, roído por el tiempo, roto y recompuesto con celofán. Lo mira un buen rato con disimulo, lo vuelve a guardar. Continúa escribiendo.

EMMA

Puedes abrirla.

HOMBRE

¿Eh?

EMMA

La carta. Puedes abrirla.

El hombre, ruborizado, vuelve a negar con la cabeza y continúa emborronando su libreta. Emma se aproxima a él, insistente.

Deja eso, por favor.

El hombre deja de escribir. Emma saca la carta del libro y se la tiende a su alumno.

Ábrela.

El hombre la abre contrariado y extrae una hoja desvaída, también rota y recompuesta.

Lee.

El hombre escudriña el papel y mira a Emma como insinuándole que algo tan antiguo se desentraña con cierta dificultad. Emma le conmina a hacerlo, rictus severo.

HOMBRE

El señor Manuel Maier ha sufrido un triste accidente, ha ingerido por error una fuerte dosis de veronal y ha fallecido el 3 del corriente en el hospital Bagé en Río Grande, Brasil.

EMMA

¿Qué te parece?

El hombre se encoge de hombros.

¿Qué te parece? *(Larga pausa)* ¿Legible?, ¿Armónico?, ¿Incompleto?, ¿Difícil?, ¿Sencillo...?

El hombre, un tanto intimidado, no sabe qué decir. Emma se arrima al papel.

Nueve diez líneas borroneadas en el mismo tono en el que se invita a una fiesta.

El hombre vuelve a encogerse de hombros.

¿Te importaría volver a leer?

HOMBRE

El señor Manuel Maier ha sufrido un triste accidente, ha ingerido por error una fuerte dosis de veronal y ha fallecido el 3 del corriente en el hospital Bagé en Río Grande, Brasil.

EMMA

(Con un punto de amargura) Una fiesta. *(Pausa)* A un tipo se le escapa la vida y el papel suena a "rigurosa etiqueta" o "habrá cóctel de bienvenida".

Larga pausa. El hombre permanece impasible.

Mi padre.

El hombre la mira desconcertado.

Un padre suicida. ¿Qué te parece? ¡Cómo los grandes poetas! Lo pensé luego, muchos años después: Emma, estás abocada a la poesía, abonada al sufrimiento, el resto de tu vida.

El hombre, desbordado, no sabe qué cara poner, qué pensar, ni siquiera qué hacer con las manos. En un acto reflejo las posa sobre un libro, Emma se lo arrebata enfurecida.

Maldita poesía. Utiliza un lenguaje en ruinas y todo lo que toca lo entristece, mata más que las pistolas. *(Blandiendo el libro)* ¡Poetas! Para decir tonterías en verso, es mejor escribir en prosa, o no escribir ni en prosa ni en verso. Que es lo que yo hago.

El hombre, se levanta cohibido y decide recoger tímidamente su libreta, sus libros...

HOMBRE

¿Qué leo para mañana?

EMMA

Nada.

HOMBRE

¿Nada?

EMMA

Por ahí vuelve la tristeza, se apodera de uno. *(Traspuesta)* Yo ya no leo *(Pausa)* Sonrío. A la gente, sí. *(Mirándole fijamente)* Les sonrío y pienso: no sé, a lo mejor estoy salvando una vida (A*usente, evocadora)* No sé, a lo mejor aquel día... *(enfatiza)* me invitaron a una fiesta.

2. ¿UN MORIR PAUSADO?

La luz se desplaza hacia un gramófono y va poco a poco iluminando el suelo: es un espacio circular, un disco de vinilo. Entre risas, aplausos y algarabía, el suelo y el tiempo empiezan a girar. Suena la sintonía del recuerdo, quizá algún tango onírico al estilo de “Gotam Project”...

OFF

¡Cinco, cuatro, tres, dos, uno... Feliz 1950!

Los aplausos, las risotadas y la base musical se mitigan definitivamente, apagados por el estruendo de una sirena. Emma, rejuvenecida y enfundada en un mandilón de modista obrera, entra a la fábrica. Secuencia de movimientos tediosa y repetitiva marcada por el ritmo machacón del telar mecánico.

EMMA (OFF)

No había más hombre que mi padre. Yo le quería mucho, muchísimo. Él estaba fuera del país. No estábamos juntos pero hasta ese día no había distancia entre nosotros. Porque la distancia no es cuando uno se separa, la distancia es si uno no vuelve.

La mano del Hombre lanza la carta al suelo. Cambia la luz y el disco deja de girar. Emma llega del trabajo. Lentamente. Ruido de gota de agua. Va hacia la carta. La recoge. Se inquieta. Se quita el mandilón. La abre. La lee. Cae abatida sobre la silla. Desesperada, cierra los ojos.

EMMA

¿Qué ocurrió, papá? No puedo dejar de darle vueltas, de imaginar una y mil veces, mi cabeza no se detiene, no puede parar...

El hombre comienza a caminar alrededor de ella al ritmo marcado por la gota de agua.

Te veo. Veo tu cara, tus ojos... Pero no sé, no estoy segura, no puedo... ¿Qué ocurrió, papá?, ¿Cómo se entrega uno a la muerte, a su abrazo definitivo, sin retorno? ¿Es algo fulminante?

Los pasos del hombre irán transformándose en pasos de baile, una danza que emana de las palabras de Emma y le hacen desfallecer, caerse al suelo, “morir artísticamente” una y otra vez, siempre de forma diferente.

¿Un morir pausado? ¿Te suicidaste, papá?, ¿Te suicidaron?, ¿Había alguien más?, ¿Lo preparaste tú sólo?, ¿Lo decidiste en la cárcel?, ¿Lo decidieron por ti? ¿Fue un error, papá? ¿Una muerte elegida, deseada? Dime, papá, ¿Cómo es el último estertor del moribundo consciente? ¿Pensaste en mí, papá?, ¿En nuestra casita?, ¿En el huerto?, ¿Qué pasa al final, papá?, ¡Háblame, papá!, ¿Cómo es el último suspiro? Dime, ¿Es el instinto de vida tan poderoso como para obligarte a respirar una última vez, hasta el final? ¡Dime, papá! ¿Se acerca uno al sosiego ante la inminencia de la muerte? ¿Fuiste feliz entonces? ¿Perdonaste? ¿Sonreíste? ¿Qué pasaba por tu cabeza?, ¡Papá, dime, papaáaaa!

Un grito ahogado, Emma rompe a llorar. El hombre es una sombra desvaída que no cesa de danzar hasta que irremediablemente se lo traga la oscuridad.

3. YA ERA LA QUE SERÍA

El hombre, conmovido por el relato, mira atónito a Emma. Ella fuma enfrascada en su recuerdo.

EMMA

Mi primera impresión fue de malestar, aquí, en el vientre y en las rodillas; luego de ciega culpa, de irrealidad, de frío, de temor; luego, quise ya estar en el día siguiente. Pero comprendí que esa voluntad era inútil, ¿sabes por qué? Porque la muerte de mi padre era lo único que había sucedido en el mundo, y seguiría sucediendo.

El hombre intenta consolarla. Frialdad. Ella no se deja abrazar.

Recogí este papel y me fui a mi cuarto. Furtivamente lo guardé en un cajón, como si de algún modo ya conociera los hechos ulteriores. Ya había empezado a vislumbrarlos, tal vez. *(Pausa)* Ya era la que sería.

El hombre, desconcertado, siente que debería decir algo. Recoloca sus libros y libretas, mira compasivamente a Emma, piensa y repiensa, y cuando por fin se decide a abrir la boca, la escena se queda completamente a oscuras. Pausa.

HOMBRE

Emma.

EMMA

...

Silencio. Emma es un hilito de humo, la sombra de un pitillo.

HOMBRE

(Nervioso) Emma, que... que mierda de apagones, que.. Emma, ¿tienes por ahí...?

EMMA

¡Chissst!

Pausa. La tormenta se deja notar golpeando el cristal y algún rayo aparece en mitad de la oscuridad.

La justicia, como la luz, no sabemos en que consiste pero cuando falta notamos su ausencia.

HOMBRE

¿La... la justicia?

EMMA

Aquella noche recordé veraneos en una chacra, cerca de Gualeguay, recordé, traté de recordar, a mi madre, recordé la casita de Lanús que nos remataron, recordé los amarillos losanges de una ventana, recordé el auto de prisión, el oprobio...

El hombre se le acerca con una vela encendida. Emma tiene los ojos humedecidos.

HOMBRE

Emma...

EMMA

La justicia de Dios, la justicia humana.

El hombre le tiende un pañuelo.

HOMBRE

Emma...

EMMA

Llorar y recordar. Llorar y recordar...

El hombre mirándola a los ojos sólo acierta a decir...

HOMBRE

¿Te encuentras bien?

EMMA

Aquella noche, todas las noches... He recordado tanto tanto tanto que añoro hasta lo que no he vivido, lo que pudo ser y no fue. Aquí *(Tocándose el pecho)* siento el hueco amargo que deja el no saber: Si papá no se hubiera ido, si no le hubieran traicionado, si todo aquello no hubiera ocurrido...

Lentamente se hace el oscuro. El disco gira, el tiempo corre de nuevo hacia atrás, el tango vuelve a sonar.

4. EL SECRETO

VOCES

Emma, Emma.... Ha llegado papá .....Ven.....¡Papá!....¡Cariño! ...¡Papá!

Voces de niños, risas..... En la penumbra Emma corretea como una niña o salta a la comba cantando una canción. Alguien rompe un cristal y arroja una piedra con un papel. Cambia la luz. Fondo sonoro. Emma se acerca a la piedra y recoge el papel. Lo lee:

EMMA

¡Ladrón! ¡Devuelve lo que robaste!

Se oye como un murmullo - *¡Ladrón!* – que aturde a Emma.

EMMA

¡Papá! *(Deja caer el papel y la piedra)*

El Hombre hace la maleta apresuradamente.

EMMA

(Muy afligida) Pero papá, si acabas de llegar...

HOMBRE

Aparta, cielo, tengo que irme. De verdad.

El hombre a punto de cerrar la maleta, se pone su abrigo y su sombrero. Emma se abalanza sobre él.

EMMA

Papá... ¿Tú?

Se miran a los ojos.

HOMBRE

No, Emma, no.

EMMA

Papá...

HOMBRE

No soy un ladrón.

EMMA

Pero, papá...

HOMBRE

¿Me crees, verdad? *(Pausa)* ¿Me crees?

EMMA

(Con escasa convicción) Sí, papá.

El hombre agarra a la niña con fuerza.

HOMBRE

Escúchame bien: El desfalco lo ha hecho...

El hombre le dice algo al oído. A la niña se le ilumina el rostro.

EMMA

(Aliviada) Papá, te quiero.

HOMBRE

Y yo a ti, mi amor.

Emma le abraza con fuerza.

EMMA

Papá.

HOMBRE

Ahora tengo que irme.

EMMA

Te quiero.

El hombre cierra definitivamente su equipaje, está a punto de salir.

PADRE

No lo olvides, Emma, yo no he sido. Nunca lo olvides.

EMMA

Nunca, papá.

Se funden en un abrazo. Largo, intenso.

PADRE

Ese es nuestro secreto.....

EMMA

Nuestro secreto.

El hombre sale huyendo a toda velocidad.

EMMA

¡Papá! Te olvidas esto.

Emma se queda desolada con unos zapatos de su padre entre las manos. Los mira, los acaricia y trata de acunarlos susurrando:

EMMA

Sí, papá, nuestro secreto.

5. Y UN PLAN.

El hombre inquiere sumamente intrigado.

HOMBRE

¿No era culpable?

EMMA

No. Por supuesto que no.

HOMBRE

¿Pero entonces quién...?

EMMA

¡Ah, los secretos...! ¡Chissst! *(Enigmática)* Yo sé y nadie sabe que yo sé. ¡Qué sentimiento de poder! Un gran vínculo con papá, un vínculo infinito, hasta el más allá.

El hombre, a estas alturas del relato, está francamente afectado por la narración. Mira a Emma un largo rato en silencio.

HOMBRE

¿Por qué me cuentas esto?

EMMA

Por eso: ya no quiero el poder. Me apetece compartirlo contigo, deshacerme de él.

HOMBRE

No te entiendo.

EMMA

(Irónica) Pues ya sabes, apunta todas tus dudas en la libreta y cuando vayamos a repasar...

HOMBRE

No te entiendo, Emma. ¿Cómo puedes hablarme de tu vida, así, como si fueras un personaje de ficción? *(Ingenuo)* ¿Qué esperas que haga, un comentario de texto? Perdón.

EMMA

No, sólo que me escuches y aprendas la lección.

HOMBRE

¿Qué lección?

EMMA

¡Venganza! Hoy toca venganza, como en las obras que leemos otras veces, como la disputa entre Pasamonte y Cervantes, como

en Shakespeare, Lope de Vega o Calderón. Hoy toca venganza... pero el libro soy yo...

HOMBRE

¿Venganza?

EMMA

Sí. Ese deseo egoísta de administrar justicia. Venganza: Forzar a quien ha hecho algo malo a sufrir el mismo dolor que él infligió.

HOMBRE

¿Por qué has dicho antes que cuando doblaste aquella carta ya eras la que serías?

EMMA

Porque ahí, en ese mismo instante, sentí que debía poner en práctica toda la vileza de la que yo, una virgencita a punto de cumplir diecinueve años, fuera capaz. Tenía un secreto. Y un plan.

HOMBRE

¿Un plan?

EMMA

Sí.

Emma recupera el tono evocador. El hombre se dispone a escuchar.

No dormí aquella noche, y cuando la primera luz definió el rectángulo de la ventana, ya estaba perfecto... *(Se queda in albis)*

HOMBRE

(Atento) El plan.

EMMA

Sí. *(Retoma con energía)* Procuré que ese día, que me pareció interminable, fuera laborioso y trivial. Un día cualquiera, como los demás...

La biblioteca se oscurece lentamente...

6. LA VÍSPERA.

...El disco gira de nuevo, las notas del tango se tiñen del eco del telar mecánico. Y sobre esa inquietante sintonía se alza un rumor grave, incesante. Es el clamor de una protesta laboral. Emma sale de la fábrica y es abordada por un hombre que reparte panfletos. Trata de convencerla, en una especie de baile envolvente, para que se una a la movilización. Ella le esquiva danzando mientras el volumen de los gritos de huelga es ensordecedor, los panfletos se multiplican, llueven del cielo, bajo ellos bailan los dos.

La luz cambia y el hombre desaparece. Emma llega a su casa. De nuevo, la gota de agua. Emma cocina, mueve cubiertos y platos con aire cansino, rutinario. Va hacia el teléfono.

EMMA

¿Elsa? Hola. Sí, ya lo sé. Pero no pude ir, salí tarde de la fábrica. Claro, Elsa, que sí, todas, nos inscribimos todas en el club de mujeres. Cuenta conmigo, ¿vale? ¿Qué?, ¿Gimnasio y pileta? Qué bueno... Sí, claro, si tiene gimnasio y pileta, ¡genial! Ajá... Ya... Claro, claro. No, Elsa, el domingo iremos al cinematógrafo. No importa, ya lo discutiremos. Ah, claro, ¿quién? Ah, sí... *(Pausa)* Sí, ese chico, sí, sí los chicos...

Emma escucha con el rostro demudado. La conversación se le ha ido de las manos. Ahora, es sólo una oreja apegada al auricular, una estatua que asiente mecánicamente con gesto de hastío.

EMMA (OFF)

A mis amigas les encantaba hablar de novios sin esperar que yo dijera nada. Ellas sabían muy bien que no tenía nada que decir... En abril cumpliría diecinueve años, pero los hombres me inspiraban aún un temor casi patológico...

Emma cuelga el teléfono. Se queda pensativa. Un tanto apesadumbrada se sienta a la mesa, come lo que se había cocinado, se acuesta y se obliga a dormir. Oscuro lento. Transición musical.

7. SÁBADO, EL DÍA

Luz blanca. Emma salta de la cama, se lava la cara, se pone un vestido negro (tanguero, retanguero) y frente al espejo empieza a maquillarse con auténtica fruición.

EMMA (OFF)

El sábado la impaciencia me despertó. La impaciencia, no la inquietud, y el singular alivio de estar en aquel día, por fin. Ya no tenía nada que tramar y que imaginar; dentro de algunas horas alcanzaría la simplicidad de los hechos.

Se dirige hacia el teléfono con nerviosismo creciente. Lo descuelga pero no dice nada. Cuelga. Ensaya la forma de empezar la conversación, cambiando su pose, su registro de voz.

EMMA

¡Ho...la! Hola, ho...la!

La voz le tiembla, las manos también. Se las mira y, casi de forma inconsciente, una sonrisa triste se dibuja en su rostro.

El temblor conviene a una delatora.

Vuelve a descolgar. Ahora, con más decisión.

Hola, quisiera hablar con usted. Soy... Soy Emma Zunz, tengo información sobre la huelga. *(Pausa)* Ajá. ¿Esta misma tarde? De acuerdo. Sí, sí. A las siete. No se preocupe.

Se desploma sobre la silla, inquieta, abatida. Cierra los ojos.

EMMA (OFF)

Tuve tiempo de recapitular, de darle vueltas al plan que había tramado. Pensé que la etapa final sería menos horrible que la primera y que me depararía, sin duda, el sabor de la victoria y de la justicia.

Se levanta y termina de retocarse frente al espejo. Transición musical. Se va de casa. La luz cambia, el tango vuelve a sonar...

8. MILONGA

... Emma llega apocada, se sienta en la silla y saca de su bolso los zapatos del padre. Se los pone con un punto de nerviosismo, mirando hacia los lados, sintiéndose observada... Un tipo la vislumbra de lejos, le hace un leve cabeceo, ella asiente contrariada y camina hacia la pista. El tipo se dirige a ella. La mira de arriba abajo y al reparar en sus zapatos de hombre estalla en una carcajada. Le hace un gesto como diciendo: *"¿Estás loca?, ¿Qué calzado te has traído a la milonga?"* Ella le mira ensimismada. Él insiste verbalmente pero Emma no entiende nada, el tipo es extranjero, habla –para ella- en una lengua muy rara. Además está bastante bebido. Ella, tratando de dominar ese terror enfermizo que le producen los hombres, fuerza una sonrisa y se queda paralizada. Pero su mente no descansa, va a toda velocidad:

EMMA

...Un extranjero. Sí, mejor un extranjero. Más distancia, menos problemas. Un extranjero, claro, normal, hay tantísimos...

Mirando hacia abajo, como si hablara a sus zapatos.

Ya lo sé, papá, tenías razón: el tango es un baile argentino que bailan los extranjeros.

Ahora le habla al guiri.

Hace rato que se fue al extranjero. El tango, me refiero. Igual que las tierras, nuestras empresas, nuestra carne... Pero... ¿qué estoy diciendo?, ¿Qué estoy haciendo?

Repara en que el guiri no le entiende. Se calla, le mira en silencio. Su mente no para, está a punto de estallar...

¿Y este?, ¿Qué hace?, ¿Qué dice?, ¿Qué está diciendo? Me va a tocar, me está tocando. Me dejo llevar. Borracho, aparta. No, ven. Un abrazo, un... beso ¿Es... esto?, ¿Esto es lo que hace Elsa con su novio? ¿Lo que hace la menor de las Kronfuss? Qué... Asco. Aparta, sí, ven. Te necesito. La lengua, he sentido esa lengua. Qué olor. ¿Es tu colonia?, ¿Es el alcohol? ¿Qué haces?, ¿Qué hago?, ¿Qué tengo que hacer? Qué guapo, qué feo, ¡no sé! Estás borracho, joder. No te entiendo, qué dices, qué, qué, qué...

Tras unos leves escarceos, el hombre la agarra con fuerza y la arrastra a bailar, ella lucha contra sus cavilaciones. Es una diosa disfrazada de tanguera, una *niña* con zapatones de papá.

Espera, espera... Papá... Agárrate a mis pies. Agárrate, padrecito, que nos lleve él... El hombre conduce y la mujer seduce.

Crecida, le hace un guiño. Él le responde encantado con sonrisa etílica.

¿Es así, Elsa?, ¿Lo hago bien? Sí, espera, hombre, qué fuerte respiras, me haces cosquillas al oído. Mujer... Sí, soy toda una mujer, diecinueve años, toda una mu...

El tango es extraño, mitad rara acrobacia mitad puro forcejeo.

¿Dónde vas? No sé hacer ochos, no me hagas girar, vuelve... Maldito bandoneón. Vale, vale. Me dejo ir. Allá vamos, papá. Llévame, guiri apestoso, donjuan de mierda, sí, soy tu marioneta. Tú mandas. Marioneta, sí. Aunque no veas los hilos. Venganza. Ella me mueve a mí, nos lleva a los dos. ¿Qué haces? No me hagas girar, venganza, no, girar, no, girar, no, no...

Y giran y giran, en ese baile surreal. Las colgadas y las volcadas son diferentes al tango convencional. Danza la pareja, (quizá se mueve el suelo) Giros y giros hasta que llega la oscuridad.

9. FUERA DEL TIEMPO

En el oscuro, respiración entrecortada, algún bufido masculino y un leve gemido de mujer. Muy leve, más de dolor que de placer.

EMMA (OFF)

Los hechos graves están fuera del tiempo. Sí... En aquel tiempo fuera del tiempo pensé (no pude no pensar) que mi padre le había hecho a mi madre la cosa horrible que a mí me estaban haciendo. Lo pensé con débil asombro y me refugié, enseguida, en el vértigo. El hombre, aquel hombre, fue una herramienta para mí como yo lo fui para él, pero yo serví para el goce y él para la justicia.

Al iluminarse de nuevo la escena, el hombre se quita de encima de ella, se viste, le deja unos billetes y se va. Emma, semioculta con una sábana, no abre enseguida los ojos, se incorpora lentamente y al ver el dinero lo rompe.

EMMA (OFF)

Romper dinero es una impiedad, como tirar el pan. Me arrepentí apenas lo hice. El temor se perdió en la tristeza de mi cuerpo, en el asco.

10. MATEANDO.

El hombre rumia algunas palabras, decaído, con su cabeza entre las manos.

HOMBRE

...La tristeza de tu cuerpo, el asco.

Pausa. Se incorpora tímidamente mirando a todos los lados.

Emma. ¡Emma! *(Pausa)* ¿Dónde...? ¡Emma!

EMMA

(Desde afuera) ¡Ya voy!

Emma entra con una bombilla y una pava. El hombre la mira boquiabierto. Ahora, que él se encuentra un tanto abatido, ella parece confortada.

HOMBRE

¿Y qué pasó? *(Silencio)* Emma...

Ella, con extraña serenidad, se apoya en la mesa y se pone a cebar mate.

EMMA

Espera, que pierdo la concentración. *(Pausa)* Cebar no es simplemente servir o verter agua caliente al mate. ¿Sabes? Hay que mantenerlo en condiciones agradables para ser tomado. *(Pausa)* A punto. Siempre a punto, unos grados antes de la ebullición. Si el agua hierve, el mate no sirve, porque se quema la hierba y...

HOMBRE

¿Qué pasó luego, Emma? Aquello fue casi... una violación.

EMMA

Cualquier persona puede servir o hacer un mate pero no es fácil encontrar buenos cebadores de mate, no.

El hombre observa el ritual con un punto de ansiedad. Ella le clava su mirada. Su voz es ahora más grave.

Aquella tarde yo tenía el cuerpo roto y una cita con... un buen cebador.

HOMBRE

¿Pero a quién habías telefoneado?, ¿Quién era el traidor?

EMMA

Era... Era, para todos, un hombre serio; para sus pocos íntimos, un avaro.

El hombre escucha con mucha atención.

HOMBRE

Avaro.

EMMA

Sí. El dinero era su verdadera pasión. Con intimo bochorno se sabia menos apto para

ganarlo que para conservarlo. Era muy religioso; creía tener con el Señor un pacto secreto, que lo eximia de obrar bien, a trueque de oraciones y devociones. *(Pausa)* ¿Un traguito de mate?

HOMBRE

No.

EMMA

Me encanta. *(Paladeando)* Así, a media tarde, charlando con alguien...

HOMBRE

¿Lo mataste?, ¿Fuiste a matarlo, Emma?

EMMA

(Estirando su descripción) Vivía en los altos de la fábrica, solo. O al menos eso creía yo. Establecido en el desmantelado arrabal, temía a los ladrones; en el patio de la fábrica había un gran perro...

HOMBRE

(Por lo bajini) El perro...

EMMA

Y en el cajón de su escritorio, nadie lo ignoraba, un revolver.

El hombre, desencajado, se tapa los oídos, flaquea, agarra el mate, bebe y lo sostiene trémulo de espaldas.

EMMA

Así. De pie, junto a la ventana, como estás tú ahora, callando, mateando, esperaba el señor Aarón Loewenthal el informe confidencial de la obrera Zunz.

Cambio de luz radical. El disco nos devuelve al pasado, a las tinieblas...

11. HE VENGADO A MI PADRE.

...El hombre se da la vuelta, súbitamente envejecido y con quevedos ahumados.

HOMBRE

Adelante, señorita Zunz, adelante.

EMMA

Buenas noches, señor Loewenthal.

HOMBRE

Siéntese, por favor.

Emma es un manojo de nervios, pura timidez.

EMMA

Lo que voy a hacer no me enorgullece.

El hombre la mira aguantando el mate con cierta impaciencia.

Yo....yo....no soy una delatora....

HOMBRE

Por supuesto, señorita Zunz, por supuesto.

EMMA

Yo es..... Perdone... pero es que estoy muy nerviosa....

HOMBRE

Tranquila, no se preocupe por nada. *(Pausa tensa)* Bien, me va a decir los nombres de esos agitadores, ¿verdad?

EMMA

Desde luego. Pero... antes...

HOMBRE

¿Sí?

EMMA

¿Podría traerme un poco de agua?

HOMBRE

Claro, por su puesto.

Loewenthal sale. Emma saca la pistola del cajón del escritorio y, cuando el hombre vuelve con la copa de agua, aprieta el gatillo. Loewenthal se desploma. Desde el suelo, colérico y malherido, insulta a Emma en español

y en idisch. Grita, trata de incorporarse. Emma recula. El perro ladra cada vez mas fuerte. Emma dispara de nuevo...

EMMA

He vengado a mi padre y no me podrán castigar, he vengado a mi padre y no me podrán castigar, he vengado a...

Silencio. Loewenthal ha dejado de respirar. Emma, frenética, rompe un tirante de su vestido y agarra el teléfono con ansiedad.

EMMA

Ha ocurrido una cosa que es increíble... El señor Loewenthal me hizo venir con el pretexto de la huelga... Abusó de mí, lo maté...

Aullidos... Fundido.

12. LA LECCIÓN

Transición. La luz nos devuelve a la biblioteca de Emma donde han transcurrido todas las escenas que tienen lugar en el presente. Pero ahora el pasado, ese tiempo maldito de muerte y venganza, parece interponerse definitivamente entre profesora y alumno. Desconfianza, temor y un muro de palabras entre los dos.

EMMA

La historia era increíble, en efecto, pero se impuso a todos, porque sustancialmente era cierta.

El hombre mira al suelo.

Verdadero era el tono de mi voz, verdadero el pudor, verdadero el odio. Verdadero era el ultraje que yo había padecido; sólo eran falsas las circunstancias, la hora y uno o dos nombres propios.

El hombre, catatónico, parece incapaz de articular palabra. Con esfuerzo, susurra una, para sí.

HOMBRE

Venganza.

EMMA

Sí. La urgencia de vengar a mi padre, la de castigar el ultraje padecido por ello.

HOMBRE

(Ausente) Tu virginidad...

EMMA

No podía no matarlo, después de esa minuciosa deshonra.

El hombre recoge lentamente sus libros y su cuaderno.

Esta es la historia que nunca te han contado o quizá te la han contado mal... ¿Verdad?

El hombre se dispone a salir.

¿Qué haces? Ya no eres un niño. Los niños nunca se enteran de nada; sobre todo, de lo que no se quieren enterar. Desde que supe que existías encontrarte fue mi única obsesión.

El hombre la fulmina con la mirada.

Tenía que hallar a aquel recién nacido, tenía que saber que había sido de él... No paré hasta verte ahí sentado luciendo en tu cara el rictus de Aarón Loewenthal, su misma expresión...

El hombre, a punto de irse, tira sus libros sobre la mesa enrabietado.

HOMBRE

No necesito tus lecciones.

EMMA

No es el haber recibido una lección lo que nos salva, sino el saber aprovecharla. *(Saca un revólver)* Toma.

El hombre, alucinado, aguanta el arma con desgana.

HOMBRE

¿Qué esperas que haga?

EMMA

Ahora tú eres yo.

El hombre la mira lívido, desconcertado. Emma da un paso hacia él.

Estás frente a la asesina de tu padre.

HOMBRE

¡Estás loca!

El hombre tira el revólver, trata de huir, pero Emma camina alrededor de él igual que el hombre caminaba alrededor de ella en la escena 2.

EMMA

Andamos siempre en círculos, cada vez más sintéticos, más cerrados y sin color.

Quizá el disco se ha puesto a girar. Él y ella, simétricos, dan vueltas con el revólver en medio de los dos.

Venga. Eres un buen alumno. *(Señalando el arma)* Aprovecha la lección.

HOMBRE

¿Quieres arruinarme la vida, igual que hiciste con...?

EMMA

Él fue el único culpable.

HOMBRE

¿El único?

EMMA

El primero. Él me enseñó a sentir venganza y rencor. *(Pausa)* Ahora te lo enseño yo. *(Le señala el arma)* Venga.

HOMBRE

Aún estás atormentada, llena de remordimientos. Mírate.

EMMA

Ya sabes la verdad, la historia real.

HOMBRE

¿Quieres que me convierta en alguien como tú, años y años arrastrando esa maldita culpa?

EMMA

Debes hacer justicia. Esa es la lección.

HOMBRE

No, Emma. El pasado ya no importa. Me voy. *(Pausa)* Para siempre.

El hombre va a salir, Emma sorpresivamente empuña el revólver.

EMMA

Quieto. *(Pausa)* Crees que perdonarme te hará sentirte superior ¿verdad?

El hombre continúa caminando, ajeno al cañón.

HOMBRE

No, Emma. Yo no tengo nada que perdonarte.

EMMA

¡Quieto!

HOMBRE

Perdónate tú.

Un disparo detiene los pasos del hombre. Se queda congelado. Gira lentamente su cabeza. Emma yace inmóvil en el suelo, se ha pegado un tiro en la sien.

¡Emma, Emma!

El hombre se arrodilla junto a ella. Aturdido, duda unos instantes. Luego, levanta el teléfono y habla en un tono similar, muy similar, al que utilizó Emma Zunz en la escena 11.

Ha ocurrido una cosa que es increíble...

TELÓN

(MAXI RODRÍGUEZ)
Gijón. 1 de Abril 2008